

ASPECTOS RELATIVOS AL TIEMPO EN ASTÉRIX Y OBÉLIX

AMPARO MORENO

Saguntina Domus Baebia

mprmoreno@gmail.com

Resumen

A partir de los cómics de Astérix y Obélix se hace un recorrido por los diferentes tipos de relojes, de sol y de agua conocidos en época romana y expresiones relacionadas con el tiempo, explicando su uso y su adecuación histórica o no.

Palabras clave

Astérix, reloj de sol, clepsidra, expresiones en latín, posibilidades didácticas, cómic, cultura clásica, calendario romano.

Astérix y Obélix de R. Goscinny y A. Uderzo son personajes que resultan simpáticos y nos permiten acercar, desde un formato de cómic, el mundo antiguo a nuestras clases. La calidad de los dibujos y guiones es incuestionable por lo que las posibilidades didácticas de los tebeos de Astérix y los cómics ambientados en el mundo clásico son muchas, prueba de ello son los trabajos publicados como *Están Locos estos romanos I y II*, de Oscar García Sanz, *Astérix y la historia real* de Royen, René Van y Sunnyva Van Der Vegt.

Los autores nos lanzan en muchos pasajes un guiño humorístico al jugar con aspectos antiguos y modernos conocidos por los lectores actuales pero impensables en el mundo clásico, por ejemplo el té de las cinco en *Astérix en Bretaña* o la preocupación por la puntualidad de los suizos y la calidad de sus relojes en *Astérix en Helvecia*. Menciono este álbum porque por nuestra parte nos hemos centrado en los aspectos relativos al tiempo, en concreto en:

- instrumentos de medida de tiempo y su representación gráfica
- frases y palabras en latín

I. Instrumentos de medida del tiempo y su representación gráfica



En esta imagen de *Astérix en Helvecia* (pág. 34) los vemos paseando por una de las calles y entre las *tabernae* de relojes se ven relojes de sol, clepsidras y relojes de arena. Vamos a verlos por separado: el destino ha hecho que coincida la décima edición de esta revista con la fecha de su partida.

1. Relojes de sol

El primer instrumento de medida del tiempo es el reloj de Sol. El más antiguo del que tenemos noticia es el «merkhet» un reloj egipcio del 1500 a. C., en la época de Tutmosis III, que se compone de dos listones de piedra, uno hacía de *gnomon* y en el otro estaban marcadas las líneas horarias.



Se sabe que los sumerios usaban un reloj de sol alrededor del siglo VI a. C., pero, es en Grecia donde los relojes de sol son estudiados en profundidad y donde el *gnomon* ya no se coloca verticalmente, sino paralelo al eje terrestre en un bloque de piedra vaciado en forma hemisférica. Este reloj recibe el nombre de σκάφη entre los griegos y hemispherium en Roma. El «scaphe» fue perfeccionado por Berosus el Caldeo, convirtiéndolo en el *hemicyclium* que fue muy popular en Roma.

Los relojes de sol que encontramos en las aventuras de Astérix aparecen en *El combate de los reyes* (pág 40), *Obélix y compañía* (pág 38) y *Astérix en Helvecia* (pág 28) respectivamente.



Se trata de relojes de sol verticales de pared del estilo del que encontramos en la Torre de los Vientos, también llamada *Αερίδες*. Es un monumento situado en el ágora de Atenas que fue construido por el astrónomo Andrónico de Cirro, aproximadamente siglo I a.C. La torre, de mármol pentélico, tiene planta octogonal, con estas dimensiones: 12,10 m. de altura, con 3,20 m. cada lado y una base de 8,36 m. de diámetro.

Reúne en un solo edificio tres funciones diferentes: una clepsidra, ocho relojes de sol y una veleta. Tenía dos pórticos corintios y un anexo de forma cilíndrica en la cara sur que albergaba la cisterna de agua, necesaria para el funcionamiento de la clepsidra. La cubierta era de forma cónica y sobre ella había una veleta de bronce que representaba un tritón. Ni la cubierta ni la veleta se conservan.



En cada una de sus 8 caras, todavía se pueden ver las figuras de los diferentes vientos cinceladas sobre el mármol y, debajo de cada figura, un gnomon y una serie de incisiones en las paredes, testimonios de que el edificio funcionó también como reloj de sol. Estos ocho relojes solares verticales del tipo mural son los únicos que se han mantenido desde la antigüedad, óptimamente conservados.

2. Clepsidras

Las clepsidras o «ladrones de agua», son relojes de agua que eran usados fundamentalmente por la noche o en días nublados. Las primeras clepsidras eran básicamente una vasija de barro llena de agua con un orificio en la base que permitía la salida del líquido de forma constante. En el bol estaban marcadas con líneas las distintas horas.

En la imagen se puede ver la recreación de clepsidra que se conserva en el Museo del Ágora de Atenas. Tiene un canalón de arcilla con un tubo interno de bronce sobre la base. Sobre él hay un agujero que limita la cantidad de agua que el recipiente puede sostener. Éste está marcado con XX, dos xo/ej, (6'4 litros), aproximadamente seis minutos. La inscripción dice que pertenece a la tribu de Antiochis.



En la antigua Grecia, la clepsidra se encontraba en el ágora, por eso recibe el nombre de «reloj del pueblo». Tenía un tanque central grande que se llenaba y, a medida que el agua iba drenando por el orificio en el fondo, su nivel de caída indicaba las horas de paso. El tanque lleno tardaba unas 17 horas en vaciarse.

Las clepsidras se fueron perfeccionando y se usaron profusamente:

1. en los tribunales atenienses y romanos para controlar el tiempo asignado a cada orador.

- *Durante el tiempo que me ha sido dado por la clepsidra* (Dem. 1318,6)
- *Las siete clepsidras que a grandes voces reclamabas, Ceciliano, te las ha concedido el juez a regañadientes. Pero tú hablas largo y tendido y, medio recostado, bebes agua tibia de unas botellas de vidrio. Para que sacies de una vez tu voz y tu sed, te rogamos, Ceciliano, que bebas ya de la clepsidra.* (Marcial, V, XXXV)

Parece ser que la séptima clepsidra, que encontramos en este epigrama de Marcial, es una excepción pues el tiempo establecido para la intervención del abogado de cada parte eran seis clepsidras, que, a unos 20 minutos cada una, serían aproximadamente unas dos horas.

2. También se usaron en el campo militar para las guardias nocturnas, que se dividían en cuatro vigilias de tres horas cada una.

- *Nosotros con nuestras preguntas nada pudimos averiguar de esto, sino que, por los relojes de agua, observamos que las noches eran aquí más breves que en el continente* (César, *Guerra de las Galias*, V, 13, 4)

3. El grado de perfección de las clepsidras se puede comprobar en el despertador que ideó Platón para hacer levantarse a sus alumnos de la Academia. Ante las discusiones que provocaba el levantarse por las mañanas entre los alumnos, Platón, combinó un sifón con la clepsidra, de manera que al llegar el agua al nivel máximo caía con fuerza sobre un recipiente cerrado del que el aire se escapaba produciendo un sonido muy agudo. Posteriormente Aristóteles colocó sobre el flotador de una clepsidra unas bolas. Cuando, al alba, el agua llegaba a su nivel máximo, estas caían sobre un recipiente de bronce. El estrépito causado por las bolas servía de despertador a los alumnos.



4. Signo de status social: durante los siglos I y II d. C., la fama de las clepsidras aumentó considerablemente y era signo de posición, riqueza y distinción, como nos recuerda Petronio en su novela:

Aspectos relativos al tiempo en Astérix y Obélix



- el reloj con sonería en *El escudo arverno* (pág. 18)



- los turnos de guardia nocturnos también se hacían con clepsidras, en *Astérix y el caldero* (pág. 38)

III. Frases y expresiones en latín:

Diem perdidit, “he perdido el día”, Suetonio, en *Vida de los Doce Césares* (8,1) sobre la vida de Tito Flavio Vespasiano dice:

Recordando en una ocasión, mientras estaba cenando, que no había hecho ningún favor durante el día, pronunció estas palabras tan memorables y con tanta justicia celebradas: “Amigos míos he perdido el día”.

O tempora, o mores! “¡Oh tiempos, oh costumbres!”, lamento de Cicerón, en su Catilinaria I (1.1.2) para reprochar a Catilina la corrupción de sus costumbres y la pasividad del senado romano ante las mismas. Aparece en el álbum *El escudo arverno* (pág. 5).



Carpe diem “Aprovecha el día”, frase de Horacio en Odas (1.11.8), en ella hace hincapié en la fugacidad del tiempo y, por lo tanto, en la importancia de aprovechar cada momento de la vida. Lo vemos en *El escudo arverno* (pág. 31).



Nigro notanda lapillo, Frase opuesta a albo *signanda lapillo* (*dies*) día digno de ser señalado con una piedra blanca por ser un día feliz. En esta viñeta de *La Odisea de Astérix* (pág. 45), se refiere a un día negro, aciago que será señalado con una piedra negra.



Aspectos relativos al tiempo en Astérix y Obélix

Curiosamente encontramos la expresión casi correcta *Albo notanda lapillo* en *Obélix y compañía* (pág. 36) y lo extraño es que no la dice ningún personaje sino que aparece en un lateral de la viñeta debajo de la firma de Uderzo y Goscinny, en un plaquita con una M mayúscula. La razón es que ésta es la página número mil (M) de los álbumes de Astérix y quisieron conmemorarlo con esta frase, como un día especial y por ello digno de ser señalado con una piedra blanca. La lástima es que tuvieron un error y la frase que aparece es *albo notamba lapillo*.



Nonas y calendas

Las nonas y calendas son fechas fijas del mes. Se llama calendas al primer día y nonas al día 5 ó 7 (en marzo, mayo, julio y octubre). En esta viñeta del álbum *La cizaña* (pág. 6), leemos cómo los vecinos de una *insula* discuten entre ellos y uno le recrimina al otro las orgías que organiza cada calenda, es decir del día 1 de cada mes.



Ahora vemos su uso en el libro *Astérix en Helvecia* (pág. 33). La frase debe entenderse como que cada mes hacían dos días de ejercicios militares, que eran el 1 y el 5 ó el 7.



Finalmente en *Astérix y la cizaña* (pág. 6) Brutus se queja del tráfico los fines de calendas. Esta expresión los fines de calendas es incorrecta, dado que calendas es un día, no la semana, como parece significar aquí.



Nombres de los meses:

Encontramos los meses griegos en *Astérix en los juegos olímpicos* (pág. 11). Panoramix explica que los juegos olímpicos se celebran en el mes de Hecatombeón que es el primero de los meses del calendario griego.



Y los meses romanos en *Obélix y compañía* (pág. 36), Cayo Coyuntural muestra una gráfica de las futuras ganancias generadas con la venta de menhires. En el lateral aparecen de forma abreviada los nombres de los meses romanos, ya con *Ianuarius* y *Februarius* empezando el año pero antes de la reforma del calendario de Julio César pues el mes de *Quintilis* (quinto) todavía mantiene su nombre debido al lugar que ocupaba en el antiguo calendario romano que comenzaba en marzo en lugar de IULIUS por el que se cambió el 44 a. C. Y, en consecuencia, también aparece *Sextilis* (sexto) por *Augustus*, ya el cambio de nombre se produjo posteriormente en honor al emperador Augusto.

